

ORACIONES POR Y CON LOS ENFERMOS

- ❖ Oración del enfermo
- ❖ Visita al enfermo
- ❖ Del buen samaritano
- ❖ Del agente pastoral
- ❖ Oración del enfermo
- ❖ Del que cuida al enfermo
- ❖ A la Virgen
- ❖ Oración del personal sanitario
- ❖ Oración del voluntario
- ❖ Oración del Amigo

ORACIÓN DEL ENFERMO

Hoy, Señor,
Cuando más me pesa la enfermedad,
cuando la vida acelera su ritmo
y mi caminar se hace lento,
me dirijo a ti confiado.

Necesito encontrar tu apoyo,
sentir la presencia discreta de tu amor
en tantas personas que se acercan,
me ayudan y consuelan,
acompañan mis pasos inciertos,
y me empujan a la esperanza.

Gracias, Señor,
por todos, los que se acercan a mi vida.

Mis dudas y silencios,
mis miedos y mis lágrimas,
se han transformado en madurez,
adoración, confianza y plegaria.

Bendícelos, Señor, con tu amor.

Amén.

ORACIÓN PARA ANTES DE LA VISITA AL ENFERMO

Señor Jesús,
Durante tu vida terrenal
encarnaste la ternura
de Dios entre los hombres.
Ahora, que eres invisible,
nos corresponde a nosotros,
tus discípulos,
hacer visible tu rostro luminoso.

A la hora de visitar a los enfermos,
te dirijo esta oración:
hábitame, Señor Jesús,
hazme transparente a tu presencia
y enseñarme a ser la sonrisa
de tu bondad;
porque, en el fondo,
es a ti al que quieren encontrar
a través de mí.

Inspírame constantemente
la actitud que tengo que tomar,
las palabras que tengo que decir
y los silencios que tengo que guardar.

Entonces seré para ellos
un camino que les conduce a ti.

Amén.

ORACIÓN DEL BUEN SAMARITANO

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme
y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí,
como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
acércate a mí,
herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por los misiles de la guerra,
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí,
buen samaritano;
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de tus soledades,
cercano a tus dolencias,
para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno"
y pasar por el mundo "haciendo el bien"
y "curando las dolencias"

Amén.

ORACIÓN DEL AGENTE PASTORAL DE LA SALUD

Tranquiliza, Señor, mi paso apresurado,
vuélveme un instrumento más eficaz
de tu misericordia.

Bendice mi mente
para que no sea indiferente o insensible,
sino que esté atento a las necesidades
del hermano que sufre.

Bendice mis ojos,
para que estén abiertos
a reconocer tu rostro en el rostro de cada enfermo
y llévame a descubrir la luz
y los tesoros interiores de cada uno.

Bendice mis oídos
para que acojan las voces
de los que piden ser escuchados
y responden a los mensajes
de los que no saben expresarse en palabras.

Bendice mis manos
para que no permanezcan cerradas e indiferentes,
sino que transmitan calor y proximidad
a quien necesita de una mano amiga.

Bendice mis labios
para que no pronuncien frases
hechas de palabras vacías,
sino transmitan comprensión y cariño
escondidos en un corazón que ama.

Bendice mis pies, Señor,
para que pueda dejar huellas
de mi paso por este mundo
y contribuya a promover el diálogo silencioso
del enfermo contigo.

Amén.

ORACIÓN DEL ENFERMO

Señor, Tú me conoces.
En ti confío. Ayúdame.
Gracias por las personas
que atienden a los enfermos.
Son una prueba de tu amor.
Ahora, más que nunca,
necesito sentir la cercanía
de mi familia, de los amigos,
de mi comunidad cristiana.
Dales, Señor, sensibilidad
para acompañarnos
y celebrar con nosotros
la Vida que nos regalas,
el Perdón que nos ofreces
y la unción que alivia y fortalece.
Que la Comunión contigo nos ayude
a superar la enfermedad
y a vivirla serenamente
y con esperanza.

Amén.

ORACIÓN DEL QUE CUIDA AL ENFERMO

Señor Jesús, buen samaritano,
salido de las entrañas del Padre
a recorrer los caminos
del sufrimiento humano.

Amigo cercano,
que amaste sin límites
y con tu amor irradiaste
vida y esperanzada por doquier.

Infunde en nosotros
tus sentimientos y actitudes,
para que salgamos a diario
al encuentro del que sufre,
sin pasar de largo.

Educa nuestros ojos,
muestra mente y corazón,
afina nuestra sensibilidad,
vuelve atento nuestro oído
para que contagiemos
aliento en la aflicción,
alivio en todo sufrimiento,
vida en la muerte.

Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Madre, llena de gracia,
tú acogiste en tu seno al Señor de la vida
y nos diste al Salvador.

Tú que viviste íntimamente unida a tu Hijo
y participaste de lleno en su misión,
ayúdanos a impregnarnos de sus sentimientos y
actitudes.

Concede paz y serenidad a nuestro espíritu,
sana las heridas de nuestro corazón,
purifica y limpia nuestra relación con los demás,
para que también nosotros
seamos portadores de la ternura de tu Hijo
para con todos los que sufren. **Amén.**

ORACIÓN DEL ENFERMO

Hoy, Señor,
Cuando más me pesa la enfermedad,
cuando la vida acelera su ritmo
y mi caminar se hace lento,
me dirijo a ti confiado.

Necesito encontrar tu apoyo,
sentir la presencia discreta de tu amor
en tantas personas que se acercan,
me ayudan y consuelan,
acompañan mis pasos inciertos,
y me empujan a la esperanza.

Gracias, Señor,
por todos, los que se acercan a mi vida.

Mis dudas y silencios,
mis miedos y mis lágrimas,
se han transformado en madurez,
adoración, confianza y plegaria.

Bendícelos, Señor, con tu amor.

Amén.

Amigo de la vida

Señor Jesús, Amigo de la vida:
Tú nos has amado sin límites,
y nos has prometido la plenitud de la vida.
Te presentamos
a quienes se duelen por la pérdida del ser querido.
Alivia su pena y su desgarró,
que un rayo de luz ilumine sus noches,
que coloquen al ser querido en el corazón,
donde puede vivir para siempre,
y que la esperanza mantenga vivas sus vidas.
Señor Jesús, fuente de solidaridad,
inspira y sostén nuestro deseo de compartir sus sufrimientos.
Ayúdanos a comprender que sólo el amor
sana los corazones heridos,
y despierta serenidad en el corazón de la pena.
Señor Jesús, como tu Madre,
también nosotros queremos extender nuestros brazos
y ser testigos de una acogida
que irradie tu mismo amor salvador.
Amén

ORACIÓN DEL VOLUNTARIA/O

Señor: enséñame a ver detrás
de cada palabra, de cada hermano,
alguien que se esconde
que posee la misma profundidad o mayor que la mía
con sus sufrimientos y sus alegrías,
alguien que tiene vergüenza, a veces,
de mostrarse tal cual es:
que no le gusta mostrarse ante los demás
por timidez o porque...quizá
lo que mostró una vez fue lo mismo que nada.

Señor: hazme descubrir detrás de cada rostro
en el fondo de cada mirada, un hermano,
semejante a Ti y, al mismo tiempo,
completamente distinto de todos los otros.

Quiero, Señor, tratar a cada uno a su manera,
como Tú lo hiciste con la Samaritana,
con Nicodemo,
con Pedro...
como lo haces conmigo.

Quiero empezar hoy mismo
a comprender a cada uno en su mundo
con sus ideales,
con sus virtudes y debilidades
también, ¿por qué no?... con sus “manías”!

Ilumíname también para comprender a los que me dirigen,
A los que tienen autoridad sobre mí.
Que comprenda aquellos a quienes estoy sujeto,
de quienes, en cierta medida, dependo.

Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú los ves,
a valorarlos no sólo por su inteligencia,
su fortuna o sus talentos,
sino por la capacidad de amor y entrega que hay en ellos.

¡Que en el “otro” te vea a Ti, Señor!
Señor, que te vea detrás de cada rostro.

BENDÍCEME, SEÑOR

Señor, bendice mis manos

para que sean delicadas y sepan tomar
sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos

para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie,
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos

para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los que sufren;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan,
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca

para que dé testimonio de **Ti**
y no diga nada que hiera o destruya,
que solo pronuncie palabras que alivien,
que nunca traicione confidencias y secretos,
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón

para que sea templo vivo de tu **Espíritu**
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría,
con un gran amor.

**Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo. AMÉN.**